Isabel Allende

"No puedo pretender gustarle a todo el mundo, eso es imposible"

"Vivo una madurez sana y activa. Todavía puedo escribir, sigo enamorada del mismo gringo, he recibido mucho cariño de mis lectores. Me siento premiada en exceso y temo que se me vayan los humos a la cabeza", precisó Isabel Allende.

Una emocionada Isabel Allende, hasta las lágrimas, recibió el pasado 2 de septiembre del ministro de Educación Joaquín Lavín, la noticia de que se había adjudicado el Premio Nacional de Literatura 2010, la tercera mujer en alcanzarlo, después de Gabriela Mistral, Marta Brunet y Marcela Paz.

Con una vasta carrera literaria, Allende –Lima, 1942– ha publicado 18 obras entre novelas, cuentos, teatro y novelas de no ficción. Traducida a 35 idiomas, *La Casa de los espíritus,* publicada en 1982, y llevada al cine por Bille August, en 1993, la hizo conocida en el mundo entero. Poco antes de viajar a Chile, respondió, gracias a Juliette Ambatzidis, su asistente personal, algunas preguntas para *Ercilla.*

Isabel, ha calificado el Premio Nacional como el más importante de los premios recibidos.

–Es el más importante, porque me lo da Chile y porque lo ganaron los lectores, sobre todo las mujeres, con su apoyo y su cariño.

¿Le han dolido las críticas que han cuestionado esta distinción?

–No, cómo me van a doler. He tenido demasiadas manifestaciones de afecto y respeto como para picarme por lo que dicen algunas personas. La literatura es subjetiva. No puedo pretender gustarle a todo el mundo, eso es imposible.

DOS MUNDOS

¿En qué momento de la vida se encuentra?

–Vivo una madurez sana y activa. Todavía puedo escribir, sigo enamorada del mismo gringo, he recibido mucho cariño de mis lectores. Me siento premiada en exceso y temo que se me vayan los humos a la cabeza.

¿Le ha sido difícil vivir entre Estados Unidos y Chile?

–La verdad es que no ha sido difícil; tengo una buena vida. Mi casa en California es muy chilena, vivimos en tribu, y mantengo contacto diario con Chile por *mail* y *skype*. Mi madre todavía me escribe a mano unas cartas maravillosas.

¿Cuáles son sus claves para mantener el vínculo con el viejo terruño?

–Mis claves con mi tierra son mis amigos y amigas, pocos y muy íntimos, amigos desde hace más de cuarenta años. También la naturaleza y el sentido del humor. En Chile me río mucho.

¿Piensa alguna vez radicarse nuevamente en Chile?

–No cuento con un nido en Chile, pero supongo que algún día no muy lejano armaré un rincón para Willie, el perro y yo en alguna provincia del sur.

EL CHILE DE HOY

Isabel, ¿se reconoce en el Chile de hoy?

–¡Claro que me reconozco! Soy de aquí, no me tienen que explicar nada. Eso no significa que todo me guste, especialmente en Santiago, donde la vida es muy estresada.

¿Acaso un mundo excesivamente consumista?

–Por desgracia el consumismo es casi universal, el truco está en mantener la cabeza fría y no caer en eso, porque mientras más uno consume, más quiere. En lo personal es una adicción y a nivel social es insostenible. El planeta no aguanta ese sistema de vida.

Usted es más bien del "viejo Chile", anterior a 1973.

–El Chile antiguo era poético y tenía un gran encanto, pero era pobre y atrasado. Los gobiernos democráticos posteriores a la dictadura han sido muy buenos para Chile. Me gustaría para el futuro que superáramos las divisiones y los rencores que nos han separado por más de tres décadas.

¿Podría comentar de sus próximos planes editoriales?

–El próximo año se publicará otra novela. Es una historia contemporánea, sucede en el 2009, la protagonista en una chica americana de 19 años, que vive entre Estados Unidos y el sur de Chile.

Mario Rodríguez Ordenes